

ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

TANIA GONZÁLEZ R., CATALINA CAMPO IMBAQUINGO,

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.

(EDITORES)

TOMO IV

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (editores)

Antropologías bechas en Ecuador. El quehacer antropológico-Tomo IV / Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (Editores)

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

484p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-686-0 Volumen IV

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-688-4 Volumen IV

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-614-1 Volumen IV

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Patas salada, Manabí*, Eduardo Quintana.

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

Parte II **EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO ECUATORIANO**

1. Patrimonio, tradición y fiesta

“Bueno para comer”: construcción y transformación de moralidades alimentarias en Nayón

VERÓNICA C. VARGAS ROMÁN

Los diablos de Alangasí de la Semana Santa

ESTEFANY SAN ANDRES

Música y trabajo comunitario en contextos ecoagrícolas

FREDDY ORLANDO AUQUI CALLE Y EDISON GERARDO AUQUI CALLE

Sangre, lluvias y migración: el priestazgo en la Fiesta de los Toros en Girón

MANUEL OSWALDO SUIN

Oralidad, literatura oral y oralitura quichua: la producción de la editorial Abya-Yala

FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ

Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR

2. Antropología y género

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES

Tejedoras y luchadoras: nuevas agencialidades de mujeres dedicadas al tejido de paja toquilla en la provincia de Azuay-Ecuador

DUNIA ELIZABETH SOLANO WASHIMA Y JANNY MAURICIO VELASCO ALBÁN

Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA

Violencia obstétrica durante el parto en el Distrito Metropolitano de Quito

NATALY CAROLINA CARRILLO ARCINIEGA, NATALIA ISABEL PINEDA ARIAS

Y JESSICA CUMANDÁ ROSALES QUINTANA

3. Antropología urbana

Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA

El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica

MARCELO F. NARANJO

4. Antropología de la salud y del cuerpo

Más allá de lo biomédico: salud, enfermedad, atención y cuidado (un estudio de caso)

ALEXIS RIVAS TOLEDO

Explorando la discapacidad en la antropología ecuatoriana: prolegómenos para un desafío pendiente

GONZALO FERNANDO SCHMIDT MARTÍNEZ

La medicina en la normalización de los cuerpos

SILVIA LORENA CASTELLANOS RODRÍGUEZ

La antropología médica y la cosmovisión kichwa en el Ecuador

MARÍA FERNANDA ACOSTA ALTAMIRANO



5. Antropología amazónica

Más allá de las operaciones del pensamiento salvaje entre los shuar de la Amazonía ecuatoriana

LUIS GREGORIO ABAD ESPINOZA

Las relaciones sociales y la hibridez alimentaria en el Mercado Central de Macas

VERÓNICA NATHALY ROMÁN SAN MARTÍN

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ

6. Antropología y naturaleza

El poder de lo simbólico en los territorios ancestrales de la Costa del Ecuador: una mirada en perspectiva ambiental

SILVIA G. ÁLVAREZ Y MÓNICA BURMESTER

La relacionalidad andina y su “perspectiva” ontológica de los cambios en el clima: reflexiones sobre el sentipensar kichwa-puruhá

EDISON AUQUI CALLE

7. Antropología, Estado y movilidad

La construcción del extranjero: clase, raza y xenofobia en los grandes flujos migratorios del sur global

GLADIS AGUIRRE VIDAL

Las pericias antropológicas en el Ecuador: construcción de espacios de análisis intercultural y de género en ámbitos de la justicia penal

ROBERTO ESTEBAN NARVÁEZ COLLAGUAZO

8. Relatos etnográficos

Relatos y memoria kayambi: dinámica de las mutaciones de una comunidad andina

ANA CORREA RODRÍGUEZ

El antiguo trapiche de Mascarilla hecho ruina para la historia material de la afrodescendencia en Ecuador

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

“Para que sean de letra, castellanos, pilas y sabidos”: estrategias de circulación infantil y prácticas relacionales en los Andes centrales ecuatorianos

ABRAHAN AZOGUE GUARACA

Etnografiando la democracia comunitaria: sentidos culturales, procedimientos y encuentros con el Estado ecuatoriano

ANDREA MADRID TAMAYO

Sobre las instituciones

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ¹⁴⁹

Introducción

El presente artículo explora la relación entre el fenómeno del suicidio adolescente y la crisis generacional vivida por la nación huaorani, tomando en cuenta el incremento de este fenómeno en los últimos años debido al choque cultural dado por el reciente contacto.

Es necesario mencionar la historia huaorani resumida, según Narváez (1996), en tres etapas. La primera, asociada a las misiones religiosas que datan de mediados del siglo XX, marcada por el asesinato de cinco misioneros el 8 de enero de 1956. Este hecho desencadenó una serie de intentos de evangelización, provocando la introducción definitiva del Instituto Lingüístico de Verano (ILV) a la Amazonía ecuatoriana. Los huaorani que participaron en esta matanza fueron los primeros en convertirse a la fe cristiana, generando así, oficialmente, la conversión de todo su pueblo.

Una segunda etapa es la marcada por la participación gubernamental. En 1969, después de 13 años de evangelización intentando “pacificar” a los huaorani, el ILV recibe la autorización por parte del Estado ecuatoriano para crear una zona de protección denominada Protectorado. Esta zona abarcó una extensión de 66 570 hectáreas que representaba menos de la décima parte del territorio huaorani. En los primeros diez años desde que se creó el Protectorado, el ILV logró que más del 85 % de la población se asentara en esta zona, restringiendo su territorio y negando, en cierto sentido, su identidad como soberanos de la selva. Luego, en los 90 y gracias a diez años de constante lucha, el Estado concede a los huaorani un territorio de 679 130 hectáreas, un gran aumento en comparación con lo otorgado para el Protectorado. Los primeros encuentros de la sociedad occidental con los

149 Licenciado en Psicología Clínica (UCE).

huaorani se dieron a través de los caucheros y se remontan más de dos siglos atrás, esto generó un gran conflicto entre ambos grupos por la irrupción en su territorio. El conflicto continúa hasta la actualidad no siendo el motivo ya el caucho, sino por el petróleo.

Así, la tercera etapa se encuentra marcada por la intervención petrolera. Este momento se caracteriza por la búsqueda de las petroleras del permiso étnico para ingresar al territorio huaorani, el cual se obtiene logrando su amistad a través de “regalos”, que van desde vestimenta y tecnología hasta alcohol y otras drogas (Rivas y Lara 2001). Estas etapas no deben ser consideradas de manera separada, sino que las mismas se sobreponen y solo son divididas por fines prácticos.

Si se toma como punto de partida el año 1956, por las razones arriba mencionadas, han transcurrido 65 años hasta la actualidad, lo que define a esta nación como un pueblo de reciente contacto, que ha sufrido una serie de transformaciones. Margaret Mead (1970: 99) considera que “las culturas prefigurativas se caracterizan por ausencia de modelos frente a un futuro desconocido, al cual no es posible considerar o adecuarse como lo hacían las generaciones anteriores”. Es así que la cultura huaorani se encuentra en una situación complicada en lo que respecta a la modernidad.

Por su historia, se observa el gran impacto que ha ocasionado el choque cultural en este pueblo. Lo que se ve reflejado en una serie de transformaciones, como el sincretismo de sus creencias con la fe cristiana, la posible extinción de su propia lengua, la restricción de su territorio y la introducción de formas de vida asociadas al capitalismo (el consumo de alcohol y otras drogas, entre otras); todas ellas estudiadas desde una mirada macro (sociológica) de esta nación, pero ¿qué pasa con la vivencia subjetiva, con sus individuos? Si bien todos tienen su grado de impacto, este artículo se centrará en la configuración de él/la adolescente huaorani.

Adolescencia

“La Organización Mundial de la Salud [OMS] define la adolescencia como “el periodo de crecimiento y desarrollo humano que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y los 19 años” (UNICEF s. f.). Una de las teorías que profundiza en esta etapa del desarrollo humano es la de Erik Erikson (2011),¹⁵⁰ quien bajo una serie de ejes sitúa a la adolescencia en el estadio quinto

150 El autor propone el desarrollo psicosocial mediante ocho etapas o estadios, donde enfrenta a dos conceptos opuestos (virtud y defecto), marcando pautas de acciones o decisiones positivas y otras negativas, donde el éxito de dicho desarrollo es la elección. Es así que estos estadios son: Confianza básica vs. Desconfianza, Autonomía vs. Vergüenza y duda, Iniciativa vs. Culpa, Laboriosidad vs. Inferioridad, Búsqueda de identidad vs. Difusión de identidad, Intimidad vs. Aislamiento, Generatividad vs. Estancamiento, Integridad vs. Desesperación.

del desarrollo psicosocial, representado por la crisis: Identidad vs. Confusión de roles. Este estadio es necesario porque “la integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal” (Bordignon 2005: 56). Por tanto, el individuo durante la adolescencia se ve determinado por una serie de áreas que darán como resultado la formación de una identidad propia, según Erikson (2011) estas son:

- Psicosexual (primer enamoramiento, identificación y filiación con quien pueda compartir sentimientos como el amor).
- Ideológica (búsqueda de un grupo que comparta sus mismos valores e ideas),
- Psicosocial (afianzamiento de grupos, movimientos que compartan un objetivo social, amistadas, compañeros de clase, etc.).
- Profesional (búsqueda de un modo de vida, expectativas a futuro modelos a seguir, empieza a cuestionar que quiere ser de “adulto”).
- Identificación cultural y religiosa (cuestionamiento de sus creencias personales y las de su familia, fortalecimiento de su sentido espiritual de la vida).

En la elección satisfactoria de cada una de estas áreas, según el autor, se verá reflejada la conformación de una protoidentidad que se afianzará durante cada uno de los estadios posteriores del desarrollo psicosocial. Por otro lado, el fracaso en estas elecciones no por una mala elección, sino por la falta de esta, es decir, un estancamiento, se verá expuesto en su contrario: la confusión de roles. En este punto, el adolescente —por varios motivos como temor, inseguridad, desconfianza hacia sí mismos y/o hacia los otros— genera un carácter endeble donde puede ser manipulado con cierto grado de facilidad por medios externos. En el caso huaorani estos son: la ciudad, el dinero, la tecnología, la moda, etc.

Adolescencia huaorani

Una vez definida la adolescencia desde un punto de vista psicosocial “occidental”, categoría necesaria para tratar de esclarecer el suicidio adolescente como efecto del choque cultural, se buscará pensar en esta etapa de la vida desde una perspectiva más etnográfica, es decir, desde la visión de la propia cultura huaorani. Así, desde su lengua wao-terero, la palabra *pikenani* se asocia al anciano, ya sea hombre o mujer huaorani, cuya representación más a fin sería la de “sabio”. Por el contrario, no existe una palabra que denomine al adolescente y la más cercana sería *wiñenga*, término que proviene de *weñenga* (nuevo o hermoso) y cuyo significado sería niño/a o joven (Ima Omene 2012).

El adolescente huaorani se ve reflejado en el impacto de la historia grabada en su ser y en su cuerpo. Acuña (2020) detalla la historia de esta comunidad a través del uso de la metáfora de los cuerpos huaorani como receptáculos de esta historia

de más de 60 años de contacto. Para ello, el autor propone una tipología de los cuerpos en base a las generaciones que han vivido en este período de tiempo:

Cuerpo	Generación	Edad	Atributos
Guerrero	Primera	<i>Pikenani</i> (70 a 80 años aproximadamente).	Valiente, aguerrido, duro, fuerte, resistente, indolente, disciplinado, trabajador, solidario con los suyos, vengativo con los enemigos.
Cazador-recolector	Segunda y tercera	<i>Pikenani</i> más jóvenes (60 a 70 años). Adultos (30 a 50 años).	Respeto al prójimo, fe y creencia en el cristianismo. Conocimiento del sistema judicial nacional. Duros y resistentes, acostumbrados a la vida en la selva.
Deportivo-expresivo	Cuarta y quinta	Jóvenes (15 a 30 años).	Conocimientos venidos de afuera, poco interés por su pueblo, confusión por varios estímulos, variedad de elección.

Tabla 1. Tipología de los cuerpos huaorani por generación (adaptado de Acuña 2020).

Al referirse al cuerpo guerrero, el autor ubica a los últimos *pikenani* previos al contacto, quienes se caracterizaron por una vida de nómadas y por la lucha constante por defender su territorio de otras tribus. Por lo cual, en ellos se desarrollaba un fuerte sentido de la venganza, esto se veía tanto en hombres como en mujeres (Acuña 2020). Según Laura Rival (2015), en esta época de precontacto es cuando se da la mayor tasa de homicidios en cualquier cultura conocida por la antropología, lo que demuestra el carácter de estos, ya que desde muy niños eran adoctrinados por los adultos mediante castigos físicos como el uso de la ortiga y el bejuco.

El cuerpo cazador-recolector (60 a 70 años, 30 a 50 años) representa a aquellos huaorani poscontacto, que vivieron de cerca el paso de las misiones religiosas, la instauración del Protectorado y el contacto de las petroleras mediante el uso de regalos, entre otros eventos que influyeron en el cambio de su cultura de manera directa. Aquí aparecen los primeros huaorani ya establecidos en la fe cristiana, la venganza pasa a un segundo plano y empiezan a asentarse cambiando su forma de vida, se consolidan como sujetos de derecho frente al Estado, etc. En ese sentido, la venganza no desapareció del todo, sino que se manifestaba de manera ocasional, por ejemplo, las matanzas producidas en 2003 y 2013.¹⁵¹

151 Cabodevilla y Aguirre (2013) exponen estos hechos con mayor profundidad, así como la relación de los huaorani con las petroleras y con otros pueblos como los tagaeri y los taromenane.

Estos cuerpos no dejaron de ser guerreros, sino que adquirieron otros atributos gracias al contacto con Occidente, pero siguen siendo productos de la selva capaces de desenvolverse con soltura en la misma, caminando sin esfuerzo horas y horas para dirigirse a otras comunidades, cazar, pescar, etc. Estos otros atributos son resultado del contacto con otros grupos étnicos como los kichwa amazónicos — mediante relaciones de comercio o filiales como el matrimonio— o por falsas ideas de primitivismo o atraso. Esto generó otro tipo de cuerpos que se ven reflejados en el uso de vestimenta, los asentamientos, la introducción al consumo de alcohol u otras drogas, los suicidios, y la violencia de género, entre otros.

El último cuerpo al que Acuña hace referencia es el deportivo expresivo, donde se ubica el/la adolescente huaorani, jóvenes nacidos a finales de los años 90 e inicios de 2000 (15 a 30 años). En este grupo se encuentran aquellos cuyos padres y abuelos (*pikenani*) han vivido distintos procesos de transformación lo que provoca que la brecha intergeneracional sea más profunda. Es decir, estos cuerpos se ven configurados por un ejercicio de modernidad donde convergen distintos saberes, por un lado, la tradición y la cultura de su pueblo, por el otro, son seducidos por el exterior a través de promesas ofertadas desde el capitalismo como la tecnología, la posición social, la libertad de mercado, etc. (Acuña 2020).

Sobre la relación intergeneracional, Gentzler (2007) manifiesta que es “el encuentro de dos o más generaciones en experiencias enmarcadas por las condiciones materiales y espirituales en las que se ha desarrollado cada generación”. Si bien este encuentro debería ser provechoso ya que buscaría destacar lo mejor de cada generación, se ha dificultado por el atractivo que tiene Occidente para esta generación. Los *pikenani* son vistos más como seres extraños al contexto actual. Por último, habría un desinterés por el diálogo familiar (Barrionuevo y Parra 2019).

Esto —sumado a la crisis de identidad que viven los/as adolescentes, en particular en el caso huaorani— provoca que se vean desinteresados por su propia cultura y que se sientan tentados por el exterior. Los individuos se tornan sujetos configurados por valores distintos a los de su comunidad, lo que genera la idea de una realización personal más en consonancia con modelos externos de plan de vida, una carrera profesional, entre otros. Es aquí donde se observa la relación con Erikson (2011), ya que el fracaso, es decir, la falta de elección, por una baja formación del yo en relación con su familia, su cultura y su ideología, por verse más alienados con lo exterior, provoca sujetos frágiles con un sentido de desesperanza y pérdida entre dos mundos en colisión.

Suicidio

Es ahí donde se perfila el suicidio como efecto de esta colisión. Ahora bien, este fenómeno no es un hecho aislado, sino un problema que interpela a todo el mundo.

Según datos de la OMS (2021), aproximadamente 800 000 individuos se suicidan cada año, siendo la segunda causa de muerte en adolescentes. Actualmente, existe mucha bibliografía sobre este hecho, uno de los primeros autores en hablar sobre este tema fue el sociólogo Emile Durkheim quien define al suicidio como “todo caso de muerte que resulta directa o indirectamente de un acto positivo o negativo, cumplido por la víctima misma, que sabía debía producir ese resultado” (1998: 25).

Para el mismo autor, el suicidio no es considerado una enfermedad, sino un accidente particular producto de enfermedades más generales (Durkheim 1998). Por tanto, no se debería centrar la atención en el suicidio, sino en las causas que lo provocan. Una aproximación en la línea del psicoanálisis es la del *pasaje al acto*, siendo pensado como un desplazamiento, una salida de escena, donde el sujeto no encuentra un *otro* que pueda sostener su angustia. En otras palabras, este busca salir de lo simbólico (lo cultural) hacia lo real (lo incommensurable, la muerte). Es así que la persona que comete este acto quiere huir de lo simbólico buscando un escape de la alienación con mensajes claros como “¡basta!” o “¡se terminó!” (Flórez y Gaviria 2014). Sobre este punto, el suicidio se vería como un reclamo a ese otro cultural donde el adolescente anuncia su inconformidad frente a la realidad.

Siguiendo estas líneas, este fenómeno estaría más acorde al pensamiento crítico de la enfermedad mental. Para Stack (1982), el suicidio en indígenas sudamericanos no obedece a criterios de salud-enfermedad, por ejemplo, debido a una depresión psíquica o alguna disfunción mental, sino a otros factores de índole sociocultural, como el que se ha desarrollado en este artículo. Con esto no se busca rechazar estas teorías, sino complementarlas y profundizar este problema.

Suicidio adolescente

Sobre el suicidio adolescente huaorani es necesario esclarecer la concepción que tiene sobre la muerte esta comunidad. Álvarez (2011)¹⁵² profundiza la relación que tienen los huaorani con la muerte, la cual es percibida como un acto endogrupal, es decir, si alguien muere, esta persona no muere sola, sino que toda su familia muere con ella en un sentido simbólico. En esta relación con la muerte, conceptos como la metamorfosis o transformación y el desplazamiento toman relevancia. Por ejemplo, si un guerrero huao moría en combate, este era convertido en jaguar y se desplazaba hacia la comunidad de este animal. En esta misma línea, Álvarez propone una clasificación de muertes en el mundo huao:

152 El trabajo de Álvarez (2011) se enmarca en la investigación sobre los rituales funerarios de los huaorani, ya que observa la gran importancia de la muerte en ellos, pues la perciben como un desplazamiento de una “comunidad” a otra.

Los tipos de muerte en los Waorani tienen que ver principalmente con la muerte con lanza y con la “brujería” o Gumi. Además, está el suicidio, la muerte con escopeta, el acompañamiento de un ser vivo al muerto, la muerte producida por un diablo, la muerte dada por animales como el jaguar y el águila arpía, la muerte por autoconsumo, y con la muerte por infanticidio (Álvarez 2011).

En esta clasificación se observa que la capacidad de comprensión de este mundo se asocia al animismo propuesto por Descola (2012), donde los huaorani presentan un grado de parentesco con la propia selva. Muchas de sus historias profundizan en esta relación, por ejemplo, al ser llamados “hijos del jaguar” no en un sentido totémico, sino mostrando un parentesco real con ellos. Ahora bien, esta relación se ha visto transformada por la introducción de las misiones religiosas quienes rechazan estas ideas y proponen creencias como la del Cielo y el Infierno. Además, ideas como el castigo por los pecados cometidos se contraponen con las ideas previas de este pueblo referentes a la venganza, el homicidio y el suicidio, y son penadas bajo un castigo divino.

El trabajo etnográfico de Acuña, realizado en 2018, logró contabilizar un total de 21 casos de suicidio (10 intentos y 11 casos consumados) desde 1971 hasta la actualidad. La mayoría de estos casos fueron ocasionados por la ingesta de sustancias nocivas para el organismo como la raíz de barbasco y fungicidas. Las causas más destacables fueron los conflictos amorosos y familiares.

Metodología

Una vez esclarecidos los conceptos claves para entender este problema, los cuales son adolescencia y suicidio huaorani, se partirá de una breve descripción del contexto situacional de la investigación para lo cual es necesario hablar de la comunidad de Toñampare, comunidad donde se realizó el trabajo etnográfico, además de la situación temporal de la misma, siendo marcada por los inicios de la pandemia por COVID-19.

La comunidad de Toñampare se encuentra en la provincia de Pastaza, en el cantón Arajuno, parroquia Curaray, nombrada así por el río que hace de límite. Es considerada una de las comunidades más grandes en cuestión de territorio y representación de la nación huaorani. Para llegar a ella se pueden usar tres maneras: la más directa y de mayor valor es mediante vuelos que parten del aeropuerto situado en Shell hasta la comunidad, con una duración aproximada de 25 min, este recurso también es usado en casos de emergencias médicas; la segunda manera es mediante el río Curaray, para lo cual es necesario desplazarse hacia el puerto de Pitacocha y de ahí tomar un “peque-peque”, canoa con motor externo para cruzar el río, este viaje se ve dificultado por el nivel del río si se encuentra bajo,

ya que es casi imposible atravesarlo, la duración aproximada del recorrido es de 5 a 6 horas; por último, existen dos rutas a pie desde Arajuno, por el río Nushino y desde Gareno, tal como lo muestra la figura 1.



Figura 1. Formas de llegar a la comunidad Toñampare

En un censo aplicado en 2018, Toñampare se alza como la comunidad más poblada de la nación huaorani con un total de 231 personas, aproximadamente (120 hombres y 111 mujeres), repartidas en cinco barrios (Acuña 2020: 435). Estos datos cambian cada año según el número de estudiantes presentes en la Unidad Educativa del Milenio Toñe (UEMT), institución inaugurada el 26 de enero de 2018. En 2019, tras un año de su fundación, se albergó 153 estudiantes (87 hombres y 66 mujeres), de los cuales 102 pertenecían a la comunidad de Toñampare y 43 a otras comunidades aledañas, gracias a la modalidad de internado con que cuenta la comunidad.

La UEMT fue de suma importancia en selección en el proceso de investigación. Sobre el trabajo etnográfico, este inició el 6 de marzo de 2020 y terminó de manera abrupta el 16 de marzo de ese año, debido a las complicaciones ocurridas en el contexto de la pandemia: el cierre de las clases presenciales y el retorno de los

estudiantes hacia sus respectivas comunidades. Por otro lado, la notificación de la NAWE pidiendo la salida de las personas ajenas a la comunidad y el retorno de los huaorani a su territorio, también fueron eventos que generaron un cambio drástico en la metodología pensada.

Si bien la breve estancia en la comunidad sirvió para conocerla y realizar un mapeo del territorio, así como conocer y entrevistar a ciertos *pikenani* y adolescentes; fue necesario el uso de herramientas informáticas para complementar los resultados, incluyendo la perspectiva de expertos que ayudaron a clarificar ciertos conceptos presentados en el trabajo etnográfico bajo las limitaciones del confinamiento. Algunos de estos expertos fueron Ángel Acuña y Kathy Álvarez, quienes desde su perspectiva única en lo que respecta a los huaorani, aportaron de manera significativa. A ellos se unieron Marco Andrade y Nathalie López, colaboradores en la publicación *Manual: capacitación para cuidadores comunitarios en suicidio*, adaptación de *Sboalhaven Aboriginal Suicide Prevention Project*, del Instituto de Salud Mental Illawarra-Canadá.

Análisis y discusión de los resultados

En la búsqueda de relación entre el suicidio con la adolescencia huaorani, fue necesario establecer como categorías de análisis estos dos conceptos y dar cuenta de la percepción que los mismos tienen en la población de Toñampare. Así, se recogieron una serie de testimonios por parte de los *pikenani* y adolescentes de la comunidad, los cuales se presentarán a continuación de manera sintetizada.

Adolescencia huaorani: del cuerpo expresivo/deportivo a la crisis de identidad

La adolescencia supone una crisis, donde se busca una identidad propia frente a la confusión de roles (Erikson 2011), época en la que el adolescente busca por todos los medios sobresalir o ser considerado como un adulto. Esta búsqueda le lleva a tener sentimientos de filiación hacia sus iguales y rechazo hacia sus figuras paternas, por sentirse incomprendido. A esta ecuación se suma el caso particular de los huaorani y su historia, haciendo que la brecha generacional entre sus miembros sea aún más profunda. Un claro ejemplo de esto se observa en lo propuesto por Acuña (2020) y su definición de los tres cuerpos (guerrero, cazador-recolector y deportivo-expresivo). Ahora bien, en palabras de los *pikenani* esto podría ser respondido así: “Muy pocos jóvenes huaorani saben cazar, ya solo pescan, igual con el lenguaje, ya no hablan mucho el huao-terero, prefieren hablar el español, parece que se avergüenzan de ser huaorani van a la ciudad a comprar trago y

creen que eso es bueno”;¹⁵³ “preocupada estoy por los jóvenes, ya no quieren hacer las cosas del huaorani, ya no quieren ir a la chacra, ni a la pesca ni cazar, ya no saben cazar, ahora solo quieren pasar con los celulares o ir a beber chicha con otros jóvenes, o ir a jugar en la escuela, se está perdiendo el conocimiento y no sabemos qué hacer”.¹⁵⁴

Para los *pikenani*, el adolescente empieza a rechazar su herencia cultural manifestada en las actividades de su vida diaria como la caza y la pesca, además de mencionar el rechazo de la propia lengua (huao-terero); se habla de las incursiones a la ciudad, el consumo de alcohol, el rechazo familiar y la falta de respeto hacia ellos como figuras de sabiduría. Esto recuerda lo expuesto por Gentzler (2007) sobre la crisis intergeneracional que vive este grupo étnico. Por el contrario, los adolescentes tienen una visión contraria de esta perspectiva, donde no se consideran el problema, sino que lo reflejan hacia sus padres: “Nosotros respetamos a nuestros padres, pero ellos a veces son malos con nosotros quieren que estudiemos y que también vayamos a la chacra y que hagamos muchas cosas, pero no tenemos tiempo por los deberes y se enojan con nosotros y no quieren que estemos con nuestros amigos, no nos dejan en paz”;¹⁵⁵ “a veces, cuando vemos a chicos que salen a la ciudad saben regresar con cosas lindas como gorras, camisetas, celulares y claro que quisiéramos esas cosas, pero nuestros padres no tienen dinero, por eso tengo que estudiar para tener esas cosas [...] igual muchos chicos traen trago para las fiestas y les preguntamos y dicen que sus padres les regalaron”.¹⁵⁶

Estos primeros relatos de adolescentes huaorani muestran dos discursos que apuntan a una falta de entendimiento. Por un lado, la manifestación del sobrecargo académico unido a las tareas de casa que denotan mucho tiempo —como el cultivo de la chacra, la pesca, la caza— muestra una falta de comunicación en muchas familias de la comunidad. Por otro lado, se empieza a observar los primeros indicios de brechas económicas y sociales entre este pueblo, efecto del capitalismo, que se manifiesta de manera sutil en el ingreso de mercancía en la comunidad. Para obtener estas mercancías, la promesa del estudio aparece en esta relación, donde muchas veces el adolescente culpa a sus padres por no haber estudiado o no tener el suficiente dinero para consentir esos deseos. Sobre esta brecha generacional tenemos:

Se observa claramente como hay una falta de diálogo y de entendimiento generacional, ni los jóvenes valoran a los mayores, ni tampoco los mayores valoran a los jóvenes, entonces es difícil realmente el diálogo, y la mutua comprensión [...] esta problemática del choque cultural, de la

153 Francisco Gaba, entrevista, 12 de marzo de 2020.

154 Antonia Yeti, entrevista, 15 de marzo de 2020.

155 M. N., entrevista, 15 de marzo de 2020.

156 M. Y., entrevista, 12 de marzo de 2020.

sobrevaloración de la cultura occidental que viene de fuera y del choque generacional; de la falta de diálogo que hay entre jóvenes y mayores, pues se puede intervenir. Porque son dos problemas; el choque cultural y el choque generacional, dos problemas.¹⁵⁷

En la falta de entendimiento entre ambas partes, ya sea por un escaso diálogo o la relación asimétrica entre generaciones, se halla el profundizar esta brecha que, en cierto sentido, representa la propia historia huaorani. Una historia de transformaciones y lucha por parte de este pueblo, pero que debido al gran impacto del choque cultural y generacional, ha hecho que los adolescentes, en ciertos casos, rechacen a sus familias, pues no se sienten comprendidos por sus padres y abuelos. Ellos buscan adaptarse al nuevo mundo que les tocó vivir, así que buscan aliados y figuras de inspiración en sitios externos, siendo la ciudad un espacio de descubrimiento y deseo, y la educación un medio para salir de las comunidades. Sin embargo, al poco tiempo se dan cuenta que este proceso no es sencillo y que la vida fuera de la comunidad no es lo que esperaban, desencadenando un sentido de desesperanza o abandono.

El suicidio como efecto del choque cultural y generacional

La historia huaorani se ha visto manchada por la muerte, ya sea hacia el otro (por venganza) o hacia sí mismos (por suicidio). Según Acuña (2020), los 21 casos de suicidio con respecto a los 231 pobladores en Toñampare se convierten en una auténtica epidemia, que vino con el encuentro cultural, así lo describen los *pikenani*. “El suicidio vino en el año de 1960 en el sector huaorani, por una chica, el papá no quería a esa chica que se case, en cambio un señor llamado Vampi, él quería casar con una chica llamada Omanca, ese suicidio provocó que en el año 90 por una chica afectó y luego dejó enseñando a la gente de como suicidarse”,¹⁵⁸ “lo vemos con desesperación y preocupación, sobre todo nosotros los *pikenani*, porque en nuestra vida joven, jamás hicimos eso sabíamos hacer las guerras con otros pueblos, pero no se da nunca eso, pero ahora ven que los jóvenes están pasando por esta situación, entonces en las comunidades”.¹⁵⁹

Para los *pikenani*, el suicidio es un mal ajeno a su cultura, que vino desde fuera con el contacto con personas que “enseñaban a suicidarse” a otros. Ellos aún no pueden explicar ese acto, por lo cual lo asocian a causas como el chamanismo, donde encuentran cierto consuelo al pensar que este accionar no obedece a la mano propia de la persona que ejecuta este acto, sino a alguien más. Esta explicación

157 Ángel Acuña, entrevista, 18 de diciembre de 2020.

158 Francisco Gaba, entrevista, 15 de marzo de 2020.

159 Come Guiquita, entrevista, 15 de marzo de 2020 (traducido por Franciso Gaba).

se relaciona con un patrón más cercano a ellos: la venganza. Los adolescentes, en cambio, miran una realidad distinta en este fenómeno, ya sea porque encarnan la situación o por haberla vivido de cerca: “Es la acumulación de muchas cosas que pasa por ejemplo la decepción, el coraje, el maltrato, etc. [...] mientras no contamos o hablamos con otras personas nuestros problemas nos ahogamos y seguimos guardando que un momento se llena y explota como una bomba, o sea cuando eso sucede ya están muertos”;¹⁶⁰ “yo he escuchado a compañeros que se han querido matar que es porque ellos ya no quieren que sus papás les obliguen hacer las cosas, otros me dicen que es porque la chica/o que les gusta no quieren estar con ellos [...] los que se han querido matar siguen queriendo hacerlo y dicen que lo van a hacer de nuevo”.¹⁶¹

La primera explicación de este adolescente refleja la falta de diálogo que existe entre ellos y sus familias y cómo esto influye en su comportamiento, aislándolos más y generando esa sensación de ahogo, en la cual se ve al suicidio como una alternativa. Por otro lado, el suicidio también aparece como una llamada de atención o un acto subversivo en respuesta al trato de los padres, una especie de venganza (de nuevo) por su falta de comprensión. Otra causa común en los relatos adolescentes sobre el suicidio lo ejemplifica Nathali López, quien en una de sus estancias en las comunidades huaorani lo logró evidenciar que:

Un joven se suicidó en el centro de salud, con un disparo en la cabeza, había sido porque él y su esposa no podían tener hijos, eso lo había comentado a sus compañeros de la petrolera y que su hermano le estaba “ayudando” para que su esposa se embarace. [...] él obviamente no entendía porque sus compañeros se burlaban y le decían que él no podía que la mujer estaba engañando.¹⁶²

El relato mencionado sirve para ejemplificar el conflicto huaorani con respecto a las relaciones de filiación. Los huaorani, antes del contacto, tenían relaciones de parentesco poligámicas (en algunos casos poliándricas) (Tagliani 2004). No fue sino por el ILV en la década de los 60 que condenan y prohíben este tipo de relaciones (Yost 1978), introduciendo a este pueblo en nociones como el matrimonio religioso monógamo, la fidelidad y el amor romántico. Esto tuvo un efecto en su cultura y tradición. Si bien las nuevas generaciones (Acuña 2020) se han visto adoctrinadas por esta nueva forma de pensamiento, para ellos aún se mantienen ciertas lógicas propias de su cultura, como en el ejemplo expuesto, donde se evidencia la falta

160 M. N., entrevista, 15 de marzo de 2020.

161 N. K., entrevista, 29 de enero de 2021.

162 Nathalie López, entrevista, 12 de mayo de 2021.

de comprensión por parte de los *cowore*¹⁶³ y la presión de sentirse perdidos e incomprendidos frente a estas nuevas ideas introducidas en el choque cultural.

Conclusiones

La experiencia del contacto que vivieron los huaorani en los años 50, marcó profundamente su historia y sus relaciones. El proceso de modernización experimentado en comparación a otros pueblos es menor. Esto explica la crisis generacional que viven actualmente, tal como lo menciona Acuña (2021), en relación a la transformación del cuerpo. El paso del cuerpo guerrero al cuerpo expresivo-deportivo no se limita a las características físicas, sino que engloba una serie de condiciones psicológicas y sociales que contribuyen a ahondar la brecha entre distintas generaciones.

Los adolescentes huaorani, producto de su época y de su historia, se encuentran en la búsqueda constante de un sitio dónde encajar, donde la ciudad les ofrece muchas comodidades, pero tienen un costo: dejar de ser “huaorani” y aliarse con esta. En esta decisión emerge el conflicto, que se manifiesta en un sentimiento de desconcierto, que si no es resuelto, puede desencadenar conductas desfavorables para los jóvenes y su entorno.

Los conflictos amorosos se presentan como la mayor causa de suicidio en adolescentes huaorani, lo que demuestra que el “amor romántico”, cuya doctrina basada en la fidelidad instaurada por el matrimonio monógamo, choca con la lógica de parentesco polígamo que antes practicaban los huaorani. Los *pikenani* comentan que un hombre podía tener más de dos parejas siempre y cuando cumpla con todas ellas en lo que refiere a protección y alimentación, por eso, un buen guerrero y cazador cumplía con esta característica y una mujer podía aplicar al *levirato*.¹⁶⁴ Esto se diferencia de las lógicas actuales, donde se espera fidelidad y monogamia, lo que conduce a los celos y puede desencadenar conductas violentas hacia la pareja y hacia sí mismos.

El conflicto familiar debido a la brecha generacional provoca una especie de desconocimiento y alejamiento entre padres e hijos, ya que ambos tienen intereses y visiones del mundo diferentes. Por un lado, los padres más alineados a cánones religiosos gracias a los procesos de evangelización no ven con buenos ojos las prácticas de sus hijos; estos últimos, al ser parte de un proceso distinto al de sus

163 *Cowore* (*cúwud*, *cotuorí*), término empleado por los huaorani para designar a todas las personas no huao y que significa, literalmente, “caníbales y extranjeros” (Rival 1996).

164 Práctica que consiste en que, tras la muerte del hombre, la mujer podía casarse con el hermano del difunto.

padres y abuelos, buscan encajar en otros grupos donde se sienten escuchados y comprendidos por sus iguales, provocando que desde muy jóvenes traten de ir a la ciudad y se vean maravillados y tentados por esta. Es así que se generan reticencias para retornar a su comunidad y resentimientos hacia sus padres por la falta de recursos para satisfacer estas nuevas necesidades, propias de Occidente, cargadas de nociones de consumo y sentido de propiedad.

El consumo de alcohol no debería ser pensado como una causa, sino como un disparador para el acto suicida. Se concibe como otra problemática de la comunidad cada vez más frecuente, ya sea desde la chicha fermentada hasta el consumo de licor a edades muy tempranas. Los huaorani lo asocian al contacto con las petroleras y los kichwa, quienes introdujeron estas sustancias para manipular a los huaorani, a los que ofrecían fiestas. Sin embargo, el uso se ha incrementado, provocando que los adolescentes consuman a escondidas de sus progenitores o incluso con ellos mismos.

Desde los primeros intentos de suicidio, la ingesta de barbasco se vuelve el medio más común para hacerlo. La comunidad, en un intento por afrontar el problema, ha restringido el acceso a esta raíz y ha dejado a los *pikenani* como custodios de esta. Si alguien ha ingerido la raíz, se buscan mecanismos de intervención inmediata, la regurgitación del veneno mediante la ingesta oral de varios preparados de los *pikenani* como agua azucarada, heces de gallina, pepa del aguacate, etc. Si el caso se agrava, buscan la participación del personal de salud que inmediatamente aplica una solución de carbón activado para contrarrestar el veneno. Además del barbasco se ha optado por la ingesta de pesticidas y fungicidas que causan incluso más daño por su composición química.

Finalmente, la percepción del suicidio en adolescentes huaorani es un ente dinámico y complejo, que se nutre de distintos factores estructurales como el reciente contacto, la misión evangélica y la brecha intergeneracional, y deriva en situaciones individuales como los conflictos amorosos y familiares durante una etapa de transición y búsqueda de identidad, que vuelven a los adolescentes individuos vulnerables. Al mismo tiempo, la comunidad busca estrategias para proteger su cultura y a los suyos frente a la variedad de experiencias nuevas que Occidente ha abierto.

Referencias citadas

- Acuña, Ángel. 2018. "Suicidio huaorani en el entorno de Toñampari". Informe preliminar para la Universidad de Granada.
- Acuña, Ángel. 2020. Del cuerpo guerrero al cuerpo deportivo: transformaciones culturales huaorani. *Retos*. 2(38): 433-442.
- Álvarez, Kati. 2011. *Prácticas funerarias en los waodani*. Quito: FLACSO.

- Barrionuevo, Alexandra y Vinicio Parra. 2019. "Escuela Intergeneracional Wiñengan Pikenani: experiencia de trabajo social con una nacionalidad de reciente contacto comunidad waorani de Toñampare marzo-julio 2019". Tesis de licenciatura en Trabajo Social. UCE. Quito.
- Bordignon, Nelson. 2005. El desarrollo psicosocial de Eric Erikson: el diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*. (2): 50-63.
- Cabodevilla, Miguel y Milagros Aguirre. 2013. *Una tragedia ocultada*. Quito: CICAME; Fundación Alejandro Labaka.
- Descola, Philippe. 2012. *Más allá de naturaleza y cultura*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Durkheim, Emile. 1998. *El suicidio*. Madrid: Akal.
- Erikson, Erik. 2011. *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.
- Flórez, Eugenia y Luz Gaviria. 2014. El acto (pasaje al acto y acting out) en el sujeto contemporáneo. *Errancia, Revista de Psicoanálisis, Teoría Crítica y Cultura*. (9): s. n.
- Gentzler, Edwin. 2007. *Translation and Identity in the Americans, New Directions in translation Theory*. Abingdon: Routledge.
- Ima Omene, Manuel. 2012. *Saberes waorani y Parque Nacional Yasuní: plantas, salud y bienestar en la Amazonía del Ecuador*. Quito: Iniciativa Yasuní ITT.
- Mead, Margaret. 1970. *Cultura y compromiso: estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- Narváez, Iván. 1996. *Huaorani-Maxus: poder étnico vs. Poder transnacional*. Quito: Fundación Ecuatoriana de Estudios Sociales.
- OMS. 2021. "Suicidio" [Artículo]. <https://bit.ly/37aWiQX/>
- Rival, Laura. 1996. *Hijos del Sol, padres del Jaguar: los huaorani de ayer y de hoy*. Quito: Abya-Yala.
- Rival, Laura. 2015. *Transformaciones huaoranis: frontera, cultura y tensión*. Quito: UASB; Abya-Yala; Latin American Centre-University of Oxford.
- Rivas, Alex y Rommel Lara. 2001. *Conservación y petróleo en la Amazonía ecuatoriana: un acercamiento al caso huaorani*. Quito: Eco Ciencia: Abya-Yala.
- Stack, Steven. 1982. Suicide: A decade review of the sociological literature. *Deviant Behavior*. 4(1): 41-66.
- Tagliani, Lino. 2004. *También el sol muere*. Quito: Vicariato Apostólico de Aguarico; CICAME.
- UNICEF. s. f. "¿Qué es la adolescencia?" [Artículo]. <https://uni.cf/3vddTPX/>
- Yost, James. 1978. "El desarrollo comunitario y la supervivencia étnica: el caso de los huaorani, Amazonía ecuatoriana". En: *Cuadernos etnolingüísticos*, nro. 6. Quito: ILV.

